

SERRANÍA DE CUENCA

Cuando Joaquín Esteban Cava me propuso escribir una colaboración en la revista Mansiegona le agradeci, y en su nombre a toda la Asociación, la oportunidad de compartir lo que para mí son demasiadas preguntas sin respuesta en torno a la asignatura pendiente del desarrollo social y económico de la Serranía de Cuenca.

Digamos de inicio que no se puede reflexionar sobre el presente y el futuro de esta comarca conqense sin atender al conjunto, y en el conjunto está el deficiente desarrollo de la provincia en su totalidad, así como la carencia de un núcleo de población relevante, que pueda ser foco de prosperidad, ya que la capital apenas supera los 50.000 habitantes.

La Serranía es así parte del problema de un desarrollo que se muestra esquivo en Cuenca, pero podría, debería ser parte de su solución.

Porque los datos socioeconómicos de Cuenca no son buenos. Estamos hablando de una provincia marcada por la despoblación, el envejecimiento, con una estructura económica en exceso dependiente de un sector agrario de baja eficiencia y peor futuro, con unas tasas de actividad, especialmente en mujeres, de las más bajas de España. Una provincia en la que, según conocíamos estos días por la prensa, más de 17.000 personas recurren a la asistencia prestada por el Banco de Alimentos.

Con el paso de los años, llama la atención el hecho de que la Comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, más agraria y rural que urbana en su origen, haya apostado por clonar el modelo de desarrollo de Madrid, en lugares como el Corredor del Henares en Guadalajara o Seseña en Toledo, o concentrando afanes y recursos en ciudades como Toledo o Albacete.

De alguna manera la región da así la espalda a sus señas de identidad, porque la sierra de Cuenca también es una parte importante del todo regional, y sin embargo la acción pública ha sido incapaz hasta ahora de parar el proceso lento pero inexorable de despoblación y envejecimiento. De alguna manera, la acción pública regional ha sido tan centralista y urbana como lo fue en su momento la del Estado.

No se trata de negar valor a lo que se ha hecho, se trata de reconocer que no es suficiente, seguramente porque contrarrestar la fuerza de la inercia de transferencia de recursos del campo a la ciudad, exige inversiones más cuantiosas y proyectos más ambiciosos, exige seguramente un pacto de estado, una actuación coordinada por parte de todas las administraciones, con financiación regional, estatal y de la Unión Europea. Un pacto que debería ser liderado por el Ayuntamiento de Cuenca como propietario que es de un gran extensión de monte público.

Se trata de inyectar los recursos suficientes, no para sostener lo insostenible, sino para generar un círculo virtuoso en el que el medio rural, la sierra de Cuenca en este caso, genere la actividad económica necesaria, no solo para fijar, también para rejuvenecer y aumentar su población, contribuyendo a la agenda del siglo XXI que demanda desarrollo económico sostenible y calidad de vida.

Si el sostenimiento del empleo en la minería asturleonera cuesta al erario público más de 2.000 millones de euros, ¿porqué no una inversión de igual escala para reactivar el empleo rural que, a diferencia de la minería, puede encontrar el camino del desarrollo autosostenible?

La estrategia de desarrollo territorial de la Unión Europea exige que el crecimiento de la población se articule en torno a núcleos de población preexistentes, y en este sentido, la configura-

Serranía de Cuenca

ción de la provincia de Cuenca en torno a algo más de 300 localidades conformaría un valor en si mismo.

No se trata de especular sobre cuántos serán los pueblos de Cuenca que van a desaparecer en los próximos 20 años, se trata de alinearlos a todos en una estrategia de desarrollo común. Del estado centralista hemos heredado un vacío de prosperidad entre Madrid y Valencia, queda por recorrer mucho camino para invertir ese estado de cosas.

Por tanto, territorialmente la Serranía conquense se posiciona de forma muy favorable al turismo rural por la cercanía relativa de dos grandes centros de población como son Madrid y Valencia; también dimensionaría su patrimonio natural de forma más ambiciosa si extendiera su modelo de desarrollo a través de la división provincial con Guadalajara y Teruel.

Encontramos aquí por tanto el primer argumento de esa agenda de desarrollo que precisamos: el turismo en la naturaleza, cultural y gastronómico. El Parque Natural de la Serranía de Cuenca es una figura de protección de espacios naturales de ámbito regional que exige la promoción de un desarrollo económico en paralelo con el objetivo de conservación de la naturaleza.

En su primer año de funcionamiento, y aún careciendo de las infraestructuras más básicas para la accesibilidad y uso turístico, el parque natural se ha situado en 60.000 visitantes. Digamos como referencia que el Parque Nacional de Monfrague se sitúa en 350.000 visitantes anuales y el de Picos de Europa en algo más de 1.750.000.

Seguramente el parque de la Serranía conquense podría aspirar en un plazo razonable a recibir entre 300.000 y 600.000 visitantes, con el impulso económico que ello supondría. Más incluso si, uniendo fuerzas y proyectos entre las provincias de Cuenca, Guadalajara y Teruel, se conforma el que podría ser uno de los Parques Nacionales más importantes de España, con un objetivo realista y factible en torno al 1.500.000 de turistas.

La iniciativa pública tiene que dar el primer paso allí donde no hay masa crítica suficiente para el desarrollo de la actividad empresarial. Por eso sería interesante la creación en nuestra serranía de una red de establecimientos hoteleros de calidad, siguiendo el modelo de Paradores de Turismo, como centros que tiren de la incipiente y prometedora red de alojamientos rurales de la provincia.

La madera es el segundo argumento para el desarrollo económico de la serranía conquense si se aplica el llamado modelo austriaco, en el que un sistema de plantación permanente compensa la tasa de aprovechamiento del bosque para productos derivado de la madera de alto valor añadido. La limpieza de los bosques sería también un yacimiento de empleo autosostenible desde el momento en que un bosque limpio es menos vulnerable al fuego

El bosque cuidado y limpio es más accesible al turismo, y las infraestructuras para la accesibilidad del turismo: carreteras, caminos y senderos, lo serían también para las labores de extinción de incendios.

Una agricultura ecológica y de calidad conformaría el tercer argumento, y encontraría verdaderas oportunidades de expansión en paralelo al desarrollo del turismo en la naturaleza y gastronómico. Si la truficultura, por poner un solo ejemplo, puede ser un sector con futuro en Cuenca, necesita de un ámbito cercano para sus productos, como serían, tanto los turistas que nos visitan, como los restaurantes en los que comen.

El resultado de todo lo anterior nos llevaría a que un turista visita el parque natural, y por tanto genera negocio en los servicios de mantenimiento y vigilancia, se aloja en una casa rural con el beneficio consiguiente para la hostelería, y come en un restaurante de la zona con una carta con productos de la tierra, ecológicos y de calidad. Una casa rural y un restaurante que se han construido, igual que las infraestructuras del parque natural, con elementos estructurales en madera, más actividad económica que se queda en la zona, un alojamiento rural clima-

Serranía de Cuenca

tizado con biomasa forestal, para generar negocio en la actividad de limpieza y cuidado del monte.

No hay nada nuevo en lo anterior, porque está casi todo inventado. Lo determinante y necesario es que se pongan los medios suficientes que permitan lanzar de una vez por todas la economía de la zona.

Seguramente hacer realidad lo anterior exige una financiación de entre 300 y 500 millones de euros en no más de cuatro años. Pensemos por ejemplo que la organización ecologista WWF propone un programa de reforestación a 20 años con la plantación de 2.000 millones de árboles, de lo que a Cuenca corresponderían en torno a 80 millones, para permitir un nivel de conservación del 30% de la superficie forestal.

Pensemos que si los corredores ecoturísticos de la Ruta Quijote, supusieron una inversión en torno a los 90 millones de euros, una infraestructura similar en la Sierra de Cuenca no podría ser inferior a los 30 millones. Pensemos que sería necesaria una inversión muy significativa en carreteras comarcales, caminos y senderos.

Un proyecto de esta envergadura podría tener seguramente acomodo en la Ley de Economía Sostenible cuya aprobación parece inminente.

Personalmente creo que serían unos dineros bien justificados y mejor aprovechados.

Jesús Neira Guzmán.

PROYECTO **INFOREST** CUENCA

Gestión Forestal Sostenible

El Ayuntamiento de Cuenca, en colaboración con la Dirección General de Medio Natural de la J.C.C.M., ha puesto en marcha el proyecto **Inforest** destinado a establecer una gestión sostenible de sus recursos forestales.

Las áreas laborales de actuación son las siguientes:

- Selección a partir de programas de calidad para la gestión de los recursos forestales y los ecosistemas forestales.
- Instalación forestal generalizada.
- Certificación de la sostenibilidad de la explotación forestal.
- Certificación de los productos de Ayuntamiento de Cuenca Maderas, S.L.

AYUNTAMIENTO DE CUENCA
Castilla-La Mancha
MADERAS DE CUENCA
SISTEMA DE CERTIFICACIÓN FORESTAL
SISTEMA DE CERTIFICACIÓN FORESTAL